

El cajón de las llaves

1-bachillerato · relato literario

Mi madre había escrito cocina en una llave que ya no abría nada. La guardaba en el cajón de los cubiertos, junto a otras tres, y cada vez que yo ordenaba la casa encontraba una razón para dejarla allí. Aquel sábado iban a entregar el piso, y puse las cuatro llaves sobre un paño, como si alguien tuviera que reconocerlas en una rueda de sospechosos.

Mi hermana Elena miró la pequeña etiqueta y dijo que la cocina había desaparecido antes que la cerradura. Se refería al tabique que tiramos para ampliar el comedor, pero yo oí otra cosa y guardé la llave en el bolsillo. Ella siguió envolviendo vasos sin insistir; desde la operación de mamá, habíamos adquirido la habilidad de hablar de muebles cuando no sabíamos hablar de ella.

El encargado de la finca llegó con un recibo y preguntó por dos juegos de llaves de la puerta. Los encontró en la mesa de la entrada, no entre aquellas cuatro del paño. Firmamos la entrega, y me sorprendió que el trámite no exigiera explicar el cajón: mi inventario parecía muy serio, pero pertenecía a otra administración.

Cuando Elena levantó el paño para guardar los cubiertos, cayeron unas semillas secas y un sobre sin abrir. Recordé que mamá las llevaba de una ventana a otra persiguiendo una claridad que en el piso duraba poco. Mi hermana barrió las semillas con la mano y dejó el sobre a mi lado, sin preguntarme si aquello también debía figurar en el recibo.

En el autobús saqué la llave para enseñársela a Elena y vi que la etiqueta se había pegado a un billete viejo. Intenté separarla y rasgué el papel donde decía cocina. Elena me pidió el sobre de semillas; no prometió que brotarían, solo dijo que en su balcón la luz llegaba a primera hora.

Al llegar a casa, puse la llave en un cajón vacío y el sobre junto a la ventana, todavía cerrado. Durante un momento tuve ganas de fabricar una etiqueta nueva, pero dejé el bolígrafo sobre la mesa. No había olvidado el nombre: empezaba a sospechar que repetirlo no era la única manera de conservarlo.

tabique · Pared delgada que divide espacios interiores.

inventario · Relación ordenada de objetos o bienes.

Elige una opción.

1. ¿Qué distancia se establece entre el narrador y Elena al hablar de la cocina?
1. Ella corrige un recuerdo que él atribuye al encargado.
2. Él carga de pérdida una referencia práctica de ella.
3. Ambos dudan de qué puerta abría la llave antigua.

Elige una opción.

2. ¿Cómo modifica el recibo el significado del inventario del narrador?
1. Convierte los recuerdos familiares en una obligación compartida.
 2. Desacredita la utilidad de clasificar llaves antes de entregar una casa.
 3. Distingue un vínculo íntimo de la devolución del piso.
-
-

Elige una opción.

3. ¿Qué relación permite interpretar las semillas como alternativa a la llave?
1. Restituyen el orden del piso previo a las obras.
 2. Sustituyen un recuerdo dudoso por una garantía de continuidad.
 3. Desplazan el cuidado hacia una posibilidad futura.
-
-

Elige una opción.

4. ¿Qué hace significativo que Elena entregue el sobre sin pedir explicaciones?
1. Prolonga una forma indirecta de abordar lo que sienten.
 2. Acepta que el sobre forma parte de la entrega al encargado.
 3. Prefiere completar el inventario antes de hablar de la madre.
-
-

Elige una opción.

5. ¿Qué continuidad une el recuerdo de la madre con la propuesta de Elena?
1. Dar a las semillas el nombre de la habitación que había desaparecido.
 2. Buscar otro lugar para un cuidado que antes dependía de la luz de la casa.
 3. Entregar al encargado los objetos que la madre guardaba con las llaves.
-
-

Elige una opción.

6. ¿Cómo distingue el relato el destino de las llaves del destino del sobre?

1. Las que permiten entrar salen de la casa; el sobre queda ligado a otra ventana.
2. Las cuatro del cajón pasan al encargado; el sobre permanece en el piso antiguo.
3. Las de entrada acompañan al narrador; el sobre se entrega junto con el recibo.
